

# **La tormenta perfecta. Un cambio de época en la frontera, Tandil, 1872.**

Irianni, Marcelino.

Cita:

Irianni, Marcelino (2017). *La tormenta perfecta. Un cambio de época en la frontera, Tandil, 1872. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/278>

## "PARA PUBLICAR EN ACTAS"

### **La tormenta perfecta. Un cambio de época en la frontera, Tandil, 1872.**

Marcelino IRIANNI  
marcelino\_iriani@yahoo.com.ar  
Igehs - Unicen - Conicet  
Tandil, Argentina

#### **Introducción**

El 1° de enero de 1872, el vecindario tandilense amanecía convulsionado por la matanza de 36 extranjeros. Sin ser previsible, hubo quiénes declararon conocer que aquel día iba a suceder algo importante, pero las autoridades no hicieron nada al respecto. La aldea sacudida aquella mañana se vestía de pueblo apoyada en las cifras de sus habitantes, mientras un Estado lejano se preparaba para ordenar el espacio acorde a las reglas de juego internacional y modernizar los mecanismos de poder locales. Pese a guardar el estatus de frontera casi como un topónimo, Tandil era entonces un espacio permeable, abierto a costumbres exóticas y maleable, toda vez que ni el Estado ni los vecinos habían tenido el tiempo necesario para almidonar aspectos básicos de la vida cotidiana. Aquella mañana, algunos criollos y unos pocos gauchos intentaron aferrarse -envalentonados por la apatía cómplice de ganaderos y políticos locales- a un paisaje socioeconómico que se esfumaba.

Algunos rumores con forma de profecías que recorrieron las calles del poblado días antes, otorgaban un tinte milenarista al fenómeno. Una sociedad conservadora y religiosa, aunque poco afecta a ir a la parroquia, se hizo eco de aquellas frente a la indiferencia de funcionarios y extranjeros, éstos últimos tildados por extensión, de masones. A fines de 1871, una tormenta social de dimensiones considerables vagaba por la pampa. Tandil y Azul reunían las condiciones orográficas y socio económicas para que se desate el escarnio que separaría buenos de malos. Para muchos, el fin de aquel año se convirtió en el de una centuria o un milenio. Dios estaba en el valle desde mediados de noviembre. En un par de horas, un grupo de criollos devenidos en jinetes del apocalipsis asesinó 36 extranjeros, seducidos por la idea del nacimiento de una nueva sociedad.

Aquel episodio ha sido estudiado -interpretado-, con más o menos rigurosidad, desde el momento mismo en que ocurrió. Sin embargo, algunas aristas del episodio no han sido percibidas por historiadores y antropólogos. Sin tener en cuenta los malones, es acaso

el primer drama que reúne a nativos -criollos, gauchos, indios- y extranjeros en el mismo escenario, con un libreto abierto, improvisado, que rehúsa ser tildado simplemente de fobia. No es un tema menor analizar semejante fenómeno en un espacio -aparente- de frontera. La historicidad nos obliga, todo el tiempo, a preguntarnos sobre el uso adecuado de los conceptos. ¿Hasta cuándo un pueblo del sur del Salado ameritaba el estatus de fronterizo? Faltaban aún apíodos importantes con Cafulcurá en 1872 y un levantamiento de dimensiones tres años más tarde en Azul, pero Tandil desarma el Fuerte Independencia en 1864 y nadie puede dudar del simbolismo de aquella estructura para considerarse fronterizo. ¿Debemos tener en cuenta la localidad, acaso la región al momento de suprimir el “apellido” de fronterizo para Tandil? ¿O los malones y su descendente potencialidad en un gráfico que ignoraría los que no llegan a producirse pero igualmente movían carretas hacia el norte? Quizá, pese a tantas posibilidades, no haya una respuesta pero sí algún indicador que devenga de la dinámica misma de la frontera. Una toldería de indios amistosos cercana debió colaborar en el alargamiento temporal del fenómeno. Sin embargo, la fecha de 1864 pareciera ser la visagra de una puerta oxidada que comienza a empujarse desde afuera y culmina con el éxodo de Juan José Catriel hacia el sur en 1875. Aquello se convertiría en el desprendimiento de un corset que relajó la región, dejó desbordar pasiones y penetrar -en ese Macondo serrano- novedades que una década después alborotarían el paisaje social. Coincidente con ello, es altamente probable que el final de la guerra del Paraguay marque el inicio del fin de las sociedades indígenas y la ocupación de dicho territorio. El regreso del ejército y el giro del Estado para mirar acaso por vez primera al sur debió alegrar el ánimo de algunos habitantes y alterar el de otros. Aún faltaba -yendo en sentido contrario al de César- para que Alsina y luego Roca cruzasen el Rubicón; sin embargo, aquello pudo ser uno de los aceleradores de los procesos iniciados tímidamente en la década de 1850 y la siguiente. Las matanzas del Tandil de 1872, conforman un nudo de procesos a desatar dentro de un ovillo más grande.

El aporte de este trabajo, más allá de la producción que reúne el universo de textos sobre las matanzas del Tandil que se reseñan más adelante, estriba en observar lo obviado o apenas insinuado hasta el presente, pero principalmente la observación del escenario, su coyuntura dentro de otras que la `zamarrean´ y la posibilidad de que aquello se materializara en Tandil pero también en otro sitio que compartía las fuerzas y la faja de contención en cuestión. No es un tema menor, entre los temas apenas insinuados hasta ahora, que nuestra investigación afirme la inocencia de Tata Dios en el episodio.

**El objeto de estudio.**

*“el aleteo de una mariposa puede desatar una tormenta en el otro extremo del mundo”*

El episodio acaecido en Tandil el 1º de enero de 1872 es parte de algo mayor, tanto que podríamos imaginar que su extremo oriental se encuentra en los nacientes barrios industriales de Inglaterra. Es el orificio del volcán cuyas fuerzas vemos exteriorizarse en un momento pero puján desde tiempo atrás, invisibilizados y en una zona mayor. Se trata de una contracción en el traspaso de una sociedad tradicional a una moderna -acorde al mundo occidental de entonces-, que afectaba a distintos actores de la región. Tandil es la puerta para ingresar al problema y Tata Dios, el árbol que nos señala el bosque pero también nos ha impedido divisarlo con claridad. Criollos, gauchos, inmigrantes, curas, médicos, curanderos, indígenas, ganaderos tradicionales y dirigentes locales, experimentan aquel vendaval desatado por el aleteo de una imaginaria mariposa europea, presta a aletear por el humo de fábricas que dejaban el cuero y comenzaban a demandar lana.

Pese a que resulta imposible no pensar en la mediana duración, retrocediendo a la época de Rosas o antes, el espacio para este trabajo nos obliga a precisar un tiempo menor. Así, con un marco temporal flexible para observar el inicio de algunos procesos, arranca en la década de 1850, se presta atención especial al binomio 1871-1872, pero la óptica cronológica se ajusta al último bimestre del año 1871 y los primeros meses del año siguiente. El arribo a Tandil de Gerónimo Solané -conocido como Tata Dios- en la segunda quincena de noviembre y la ejecución de dos cabecillas implicados en la matanza en setiembre del año siguiente, marcan los bordes del vidrio del microscopio.

La llegada de inmigrantes pastores y el avance hacia el sur del Estado culminada la guerra de Paraguay, no puede quedar fuera de nuestras consideraciones. Tampoco pueden faltar elementos que, como relámpagos, se visualizan lejanos y truenan cerca<sup>1</sup>. Los “ataques” contemporáneos a la Iglesia del Papa Pio Nono que se transmiten en una Encíclica, recorren occidente y llegan al Río de la Plata hilvanando sermones de párrocos alarmados por el carácter laico que cobra la Constitución Provincial, no es un tema menor. Desde el Papa hasta el oído de un criollo en misa o un gaucho acodado en la pulpería, la cascada de simplificaciones transforman aquella maniobra político económica en un ataque a Dios. El “avance masón” en occidente, portando como bandera el obstáculo de la Iglesia para la Ciencia, llega a un Tandil aparentemente hermético e impermeable desde el

---

1 - Cuatro años antes de las matanzas del Tandil, Michael McCartan, un capellán irlandés que había sido destinado a un barrio de Buenos Aires, se hacía llamar el Arcángel Miguel. Había predicado en distintas regiones del mundo, dejándolas atrás por enfrentamientos con superiores a raíz de sus ideas sobre un fin del mundo inminente, donde se libraría la batalla contra la bestia y sus huestes. Para ampliar, ver Di Stefano (2010, p.p. 214 y ss)

norte y también desde Azul, decididamente masón desde tiempo atrás. Así, acercando la lupa al valle serrano, donde a una epidemia amarilla sobrevino una sequía importante y a fines de 1871, una manga de langosta, las siete plagas de Egipto y el apocalipsis pensado por Juan 2000 años antes se renueva y comienza a ganar las calles de la aldea.

En el tercer cuarto del siglo XIX, se desatan fenómenos y procesos sur pampeanos que evidencian los rasgos endebles del ocaso de una coyuntura regional a merced de causas externas, sostenida a fuerza de indiferencia o mano dura. Desde mediados de siglo, la provincia acomodó Jueces de Paz y Alcaldes como símiles de caudillos burocráticos en micro escenarios. Mientras, los nativos observaban y `sufrían´ el arribo, a modo de goteo, de extranjeros de distintas partes del mundo. Aquellos llegaban a un espacio que les abría portones para trabajar, al tiempo que les colocaba un paraguas político y constitucional tan necesario para que vengan como injusto a los ojos de los lugareños. Acaso la tragedia de principios de la séptima década se desencadena durante el proceso de una toma de conciencia rudimentaria de sus actores, sobre el papel que se les había otorgado -acaso permitido-, de frustraciones de viejos protagonistas y ambición de otros recién llegados. A veces, esa toma de conciencia llegaba a través de relatos orales que reunían gente en almacenes o pulperías, los que solían terminar con arengas envueltas en la prosa de una payada o el grito de un ebrio que se animaba a soltar toda su bronca. Varios procesos menores como aquellos, decantaban a los pies de una torre de Babel donde sus habitantes parecían perder idiomas, resignificar identidades e idiosincracias. No es casual que una de las discusiones más acaloradas en el campo de la inmigración haya sido la de la identidad en el nuevo lugar, el refuerzo de las instituciones y el papel de líderes en ello, los espacios de sociabilidad, las fuerzas centrífugas de las distancias y ruralidad, el rebrote de un regionalismo en el caso italiano y el caso contrario entre los vascos. Otra discusión testigo, surgida en el campo de Historia Agraria, buscó discernir qué era un gaucho<sup>2</sup>, llegando a reflexiones extremas al preguntarse si acaso existió. Junto al concepto de etnogénesis de Boccarda que enriqueció el tema de las identidades indígenas, no fue menos interesante lo sucedido en torno a las mutaciones de las parcialidades amistosas y el rol de los caciques en ellas. Creemos que el nudo de muchas de estas cuestiones se desatan en torno a aquel enero de 1872.

## **Fuentes**

La documentación más importante para su análisis específico se encuentra en un cartapacio que contiene alrededor de 600 fojas y se titula *Departamento del Sud 1872*,

---

2 Ver, por ejemplo, dossier en *Anuario Iehs* n° 2, Tandil, 1987.

*Asesinatos y robos en el Tandil el 1º de Enero del cte. año y el Sumario Levantado por varios comisarios con motivo de los sucesos ocurridos el 1º de enero de 1872*, actualmente en el Museo del Fuerte Independencia de Tandil. La Correspondencia al Juzgado de Paz, 1872, que se halla en el Archivo Histórico Municipal de Tandil no es abundante y se encuentra incompleta. Existen algunas publicaciones de *La Tribuna*, de Enero de ese año, así como en *La Nación* de septiembre del mismo y en *La República*. Algunas síntesis de los sucesos fueron publicados en *El Eco de Tandil* y *Nueva Era*, en sendos aniversarios. Algunas reproducciones gráficas de escenas de los sucesos (matanza en lo de Chapar y el funeral), que se encuentran también en el Museo del Fuerte Independencia, son interesantes para contrastar la información en lugares claves de los hechos (Plaza Independencia y almacén de Juan Chapar).

El presente trabajo se apoya principalmente en el Sumario. Parece claro que, si no está incompleto, dicho cartapacio judicial adolece de fallas evidentes -probablemente intencionales- de los dirigentes de la época. No se toman declaraciones a actores fundamentales de los episodios como Ramón Santamarina (cuando son aprehendidos los asesinos acababan de tomar una caballada de refresco en una de sus estancias y se encontraba presente cuando matan a Gerónimo Solané en el calabozo<sup>3</sup>) y la esposa de Jacinto Pérez, el adivino, a quien la mayoría de los apresados menciona como el jefe de la partida. No se reclaman los libros de Cuentas del almacén de Chapar que recoge el Alcalde Teófilo Urraco, el primero -y también potencial deudor por vivir cerca- en llegar al lugar.<sup>4</sup> Nadie cuestiona por qué Ciriaco Gómez, asentado como militar en Tres Arroyos, se traslada a Tandil con un grupo de guardias nacionales (en plena fiestas) y no sólo -como analiza Nario- organiza lentamente la partida para salir en persecución de los asesinos en pleno raid, sino que preside la primer guardia conformada por 40 extranjeros que casualmente inicia su derrotero la noche del cinco de enero en que asesinan a Tata Dios por la ventana del calabozo<sup>5</sup>.

Los aspectos ligados a procesos sociales, económicos y políticos que conforman y eclosionan en los límites de una coyuntura que se comienza a consolidar en 1850 y tiene su

---

3 - No sólo había en su estancia una caballada de refresco, que todos los declarantes recuerdan porque coincidió casi con el momento en que los detienen, sino que algunos de los que fugaron, fueron apresados allí al día siguiente. "El 23 de enero, comparece el Alcalde Teofilo Urraco, argentino de 28 años contestó que prendió a Juan Ferreyra, que estaba escondido dentro de un montón de lanas y a Juan Crescencio Moreno y Pedro Torres, que dormían juntos en una pieza, hallandose todos en la estancia de Santa Marina". Sumario (op. cit., folio 201).

4 - Los libros, parcialmente rotos, fueron tomados por Urraco, declara un testigo de apellido Chacón, llegado al lugar antes que el alcalde. Sumario (op. cit., folio 342.)

5 - Esta observación, que se deja traslucir en algunas declaraciones pero también en la cantidad de tiempo -inusual- para cubrir cuatro leguas y enfrentar definitivamente a los asesinos, es uno de los basamentos de la tesis de Nario (1976) para demostrar que los poderosos manipularon la situación para que se concretase la matanza en lo de Chapar y la rotura de los libros.

epicentro en las décadas siguientes, se tratan a partir de lecturas sobre el siglo XIX<sup>6</sup> y textos etnohistóricos. Los escasos documentos que se hallan en el archivo municipal de Tandil y el fuerte Independencia -sumados a trabajos de historiadores locales o recuerdos de contemporáneos-, nos brindan pinceladas sobre acontecimientos y costumbres del vecindario. Los datos sobre el mercado de trabajo, especialmente de la participación de los euskaldunes que suman el mayor número de víctimas, fueron extraídos del Primer Censo Nacional, 1869, que se encuentra en el Archivo General de la Nación.

### **Coyuntura, procesos, hechos, episodio.**

Pocas veces un episodio como el que tratamos aquí, se presenta tan claramente comprometido por procesos que se desarrollaban desde tiempo atrás y una coyuntura tambaleante envuelta en la crisis de un cambio de época en degradé a nivel mundial, nacional y local. Junto a ello y en busca de una mirada macro que abarque también aspectos poco estudiados como la mentalidad y la religiosidad en la frontera pampeana, creemos que el episodio en cuestión era factible de desatarse en Tandil o la zona, ese primero de enero<sup>7</sup> o un mes después. Los efectos de la revolución industrial, difíciles de percibir para el vecindario tandilense aunque palpables en la llegada creciente de inmigrantes que abandonaban Europa antes de perderlo todo y en los primeros coletazos que se materializan en la modernización del sector agrario urgido de formar parte del comercio mundial, no son de menor consideración. El avance del Estado hacia el sur, dinamizado desde el escritorio de Sarmiento con la fuerza de un vendaval, buscaba entonces imponer la civilización en tierras tan bárbaras como “incorregibles”.

Así, el gaucho asfixiado por el avance del mercado de tierras y una estancia tradicional vacuna que dejaba paso al lanar, con nuevas formas de contratos laborales y demandas de conocimientos probablemente esquivos al criollo, se convierte en el espejo roto de la realidad de los extranjeros que llegan a modo de goteo a un sitio que los acoge legalmente, les cede tierras y otros beneficios, los exime de las armas en los fortines militares que reemplaza con nativos. Los representantes de la Iglesia en aquel borde del mundo, peleaban en forma quijotesca contra la escasa hospitalidad de la dirigencia local, la impunidad del Juez de Paz y la indiferencia de unos fieles que había que bautizar o casar a domicilio. El párroco tandilense Rodríguez<sup>8</sup>, tan lejano a la Italia de Pío Nono como a

---

6 - Por motivos de espacio, ver bibliografía específica sobre el caso al final del trabajo.

7 - Recordemos que uno de los sujetos interrogados a mediados de enero, de apellido Caballero, declaró que “Que la matanza se había adelantado dos semanas, improvisándose, ya que estaba planificada para llevarse a cabo el 10 o 12 de enero pero en el Azul”. Sumario (op. cit, folio 4. )

8 - Aunque no es este el lugar ni el espacio permite explayarnos sobre la participación del párroco

Buenos Aires, resiste los embates de los poderosos locales celosos de sus intromisiones domésticas y transmite con el atraso de las distancias y la urgencia que eso provoca, los avances masónicos sobre la religión, personajes asimilables prontamente con el extranjero. La Iglesia retrocede en sus logros mantenidos durante largo tiempo en la misma medida que avanza el Estado, desplazándola, haciéndose cargo de registros demográficos, educativos y resguardo de cementerios.

Era imposible no observar la problemática socio-económica pampeana. El abogado defensor de los reos se apoyó en ella con la seguridad de que el agua había rebalsado el vaso. Como un representante de la justicia que mira la escena desde arriba, sentado sobre una balanza ideal pero inimaginable para los tandilenses, Aguirre intenta equilibrar una diligencia llena de pasajeros destinada a volcar. Aplacado el colectivo extranjero con el premeditado asesinato -en manos de aquellos- del curandero Tata Dios cinco días después del episodio, había que poner paños fríos entre los nativos. Buscar paliativos en un par de condenas ejemplares y el resto, simbólicas, era una manera de intentarlo.

¿Cuál es el pasado, cuál es el presente de mis defendidos, o de cualquiera otros habitantes de la campaña? De padres a hijos han pasado sucesivos de unos a otros yugo. Los unos sufrieron el de la tiranía, los más el de los Jueces de Paz y comandantes absolutos autócratas de los distritos de su mando. Ni antes ni ahora tuvieron escuela a que concurrir, porque ese grandioso establecimiento, más eficaz que las cárceles para la seguridad social, no existe en nuestros campos. Ni antes ni ahora tuvieron justicia a quien demandar la efectividad de sus derechos escarnecidos u hollados, porque allí, inmediata no la hay y a la gran capital es muy difícil para ellos el llegar e ignoran, además, la forma de reclamarla. Antes y ahora siempre indigentes, siempre vejados, siempre sometidos a la voluntad absoluta del Juez de Paz o del comandante, no les es posible tener hogar, ni educarse en la quietud de él a la meditación que suaviza las ideas, sin tener la previsión, base esencial del ahorro y del bienestar, porque pensar en el mañana no es lícito a quien no dispone de sí mismo.

Tal es la condición de esa parte desheredada de la Nación, ciudadanos en el nombre, siervos en la realidad más desgraciados aún que los siervos de la edad media. Al siervo anciano o enfermo, el señor le alimentaba y le vestía. Al proletario de la campaña nadie le alimenta ni le viste. Al siervo, el señor le protegía de extrañas agresiones. Al gaucho de Buenos Aires nadie lo protege, antes bien se le persigue para enviarlo a la guerra o a la frontera... Semejante estado social reposa en la injusticia inicua de tener la provincia dividida en dos clases, la una privilegiada compuesta de los habitantes de la ciudad, de los grandes propietarios rurales y de los extranjeros: la otra vejada y oprimida compuesta de los trabajadores de la campaña.<sup>9</sup>

Sin saber mucho de procesos y coyunturas -además de idealizar aspectos

---

Rodríguez, se encontraba el seis de enero a la una de la mañana tomando café con Santamarina y Machado en el edificio del Juzgado cuando mataban a Tata Dios, además de haber sido parte de la arenga de Jacinto Pérez, dado que el adivino prometió los esperaba en la plaza. Sin embargo, no fue llamado a declarar.

9 - Sumario. Departamento del Sud, (op. cit., folio 449). Alegato del abogado defensor de los implicados en las matanzas, Martín Aguirre.



medievales-, el abogado defensor de los reos acertaba en que Tandil, como espacio fronterizo en formación, adolecía de servicios e instituciones básicos. De alguna manera el Juez de Paz en un pueblo de frontera se asemejaba a los señores feudales y desde su impunidad, lidiaba contra las entrometidas comisiones municipales compuestas en buena parte por extranjeros. El Juez de Paz era un dique invertido, que impedía que entre agua al pueblo con forma de lago, entendiendo por agua a los brazos del Estado y la civilidad que entonces avanzaban. Aquello incluía a la Iglesia, que venía a entrometerse en el seno de las familias y cualquier otra institución que formalizara acuerdos de apretón de manos o registros imperfectos. El almacén de ramos generales nace y crece intentando cubrir demandas de servicios e instituciones ausentes en un espacio nuevo. A la venta de productos, se sumaba la dirección postal de muchos vecinos y el acopio, pero también actividades financieras que suplantaban bancos lejanos y el servicio de postas, además de improvisadas fondas para el transeúnte. En forma complementaria, los hoteles étnicos vinieron a sumar sitios para internar un enfermo o parturienta, realizar un casamiento o un velorio. A mitad de camino de ambos rubros, estaba el comercio del vasco Juan Chapar, el último punto alcanzado por la partida de asesinos antes de regresar del raid aquel primero de año. Como es de esperar en una empresa privada y aunque aquellos establecimientos también se transformaron en espacios de sociabilidad vitales, los principales servicios ofrecidos por estos almaceneros no provenían de demandas de desamparados. Los terratenientes locales -sin disgusto de los almaceneros-, desligaban el pago de mensualidades de su gente en manos del comerciante, quien se cobraba anualmente con el acopio de lanas o cueros, intentando cubrir los gastos de los sueldos más el consumo de la peonada aunque no siempre con el éxito esperado.

Esa coyuntura internacional, nacional, provincial y local, aceleraba procesos de varias décadas que impactaban en la mentalidad de una sociedad de frontera en la que se experimentaban cambios difíciles de digerir, virajes largamente anunciados pero que se convirtieron en espasmódicos en el término de unos pocos días. Sumado al plus que debió agregar ser colono o vecino de un pueblo fronterizo, Tandil era una sociedad mística, de profunda e invisibilizada religiosidad, la que irónicamente empujaba a creer en sucesos anunciados con una convicción que dudosamente tendrían los parroquianos más devotos. Una peste -fiebre amarilla- que había impactado con fuerza en el último año, una sequía inesperada e interminable y la manga de langostas que atravieza el valle a fines de diciembre de 1871, se convierten en frases bíblicas en el sermón del párroco, verdaderos azotes de un dios encolerizado con la aldea. La llegada de un “santón” con poderes reales de curación y una prédica que aclaraba la cuestión social a las muchedumbres que lo

visitaban como si fuese un periódico homérico, no son meros adornos a semejante tragedia.

### **La matanza.**

*Señor Don Jerónimo de Solanè.*

*Querido Viejito.*

*En este momento se que se dirige una jente qe ha atropellado el Juzgado gritando que bienen mandados por U. y en este momento mandeme decir que hay, y bégace U. aquí á casa hoy mismo.*

*Saluda, Ramón R. Gómez, Tandil, Enero 1º 1872<sup>10</sup>*

Como hemos adelantado, nuestra intención no es reconstruir una crónica policial pormenorizada de los acontecimientos de aquel primero de enero de 1872, sino sondear la profundidad del orificio del volcán desde donde se desencadenó un fenómeno de magnitudes inusitadas. El documento que abre el presente apartado fue escrito a las cinco de la mañana por el Alcalde y estanciero Ramón Gómez, paradójicamente un actor tan fácil como difícil de asociar a los acontecimientos. Un mes y medio antes de aquella mañana, enterado sobre algunas curaciones extraordinarias, Gómez había viajado a Azul a buscar a Gerónimo Solané para que atienda las jaquecas que martirizaban a su esposa Rufina Pérez, curiosamente española. El tono del escrito no parece esconder intenciones; es claro, conciso, cariñoso en el nombramiento de querido viejito y deja entrever preocupación y desconcierto en el señalamiento de los asesinos. Igualmente denota confianza, a tal punto que le pregunta qué hay de cierto en lo que escucha a esas horas de la madrugada. Nada hace pensar, en esa instancia del Sumario, que pese a que Ramón Gómez trasladó a Solané a Tandil, fuese el ideólogo de las matanzas junto a otros poderosos que debían dinero a Chapar. Nos preguntamos igualmente si, dado que aquel primero de enero se inauguraba el Banco Provincia y se llevarían a cabo elecciones municipales en las que los extranjeros venían sumando éxitos, no surcaría la mente de aquellos poderosos la intención de amedrentar a los `gringos´.<sup>11</sup>

A los procesos económicos y sociales que se habían desenvuelto desde la caída de Rosas, luego amesetados casi dos décadas por la inacción del Estado, se sumaban los políticos. El Juez de Paz había visto nacer a sus pies una planta que le incomodaba al

---

10 - Sumario (op. cit.) Esquela de Ramón Gómez a Solané, 1º de enero de 1872. El lector notará que aquella esquela, que como veremos Solané comenta con Urraco, no contiene la directiva de juntar gente y unirse a la partida. Es probable que aquello haya sido transmitido oralmente por el portador.

11 - La inauguración de un Banco no sólo recortaría tarde o temprano los negocios bajo apretón de manos con almaceneros como Chapar, sin mediar firma alguna. El altamente probable que los comerciantes llevasen pronto sus libros de deudas para registrarlos en la flamante institución. Los libros de Chapar, fueron rotos horas antes de que inaugure la sucursal del Banco.

promediar la década de 1850: la corporación municipal, la que desde mediados de los `60, era recurrentemente integrada por extranjeros. Ese primero de año, nadie dudaba que se impondrían nuevamente en los comicios, cosa que sucedió.

A manera de ilustración del lector, optamos por presentar sólo uno de la larga lista de testimonios de los acusados que comenzaron el 17 de enero de 1872. El primer preso que comparece es Crescencio Montiel, alias Cruz Gutiérrez, bonaerense, de 39 a 40 años de edad, casado y de ejercicio de ocupación en comprar cueros. No es, como se ve, ni tandilense ni un gaucho soltero, vago y malentretido. Lo hemos elegido por distintas razones, concientes de que faltarán detalles expresados por otros pero que a todas luces es uno de los individuos que va en la vanguardia de los asesinos, que sus respuestas muestran una honestidad que no lo favorece y una dignidad esquiva en otros casos. Es, también, uno de los dos reos fusilados en la plaza del pueblo el día 11 de septiembre, no sin antes enfrentar verbalmente a una multitud de extranjeros.

Preguntado ¿quién lo aprehendió, qué día y si sabe o presume la causa?, dijo que fué preso por el capitán Olivera el primero del corriente; siendo la causa que pasa a suponer: que **habiendo sido conquistado por un tal Jacinto** a quien le decían el adivino **que según cree era subalterno del que llamaban Tata Dios** y cuyo nombre y apellido ignora y cumpliendo las ordenes del citado Jacinto, asistió a una reunión que tubo lugar el treinta y uno de diciembre último a la noche, al otro lado de la Peñalverde, componiendose dicha reunión de unos cuarenta a cincuenta individuos. **Que el nombrado Jacinto proclamó a la reunión diciendo que venían a cumplir los deberes que el Tata Dios les había impuesto. Que al día siguiente vendrían a la Plaza de este Pueblo a dar los vivos y hablarlo al Cura, al Medico Fuquini y dos o tres personas mas que no recuerda.** Que en efecto el día primero en la madrugada vino toda la reunión a la Plaza, encabezada por el Jacinto, quien después de haber vivido a la Confederación Argentina y dado muerte a los masones y otros que no oyó, mandó una comisión de la que no formaba parte el declarante al Juzgado de Paz de donde cree sacaron un preso y **en seguida sin haber intentado hablar Jacinto con el cura y las otras personas nombradas se dirigieron todos fuera del Pueblo y tomando la dirección HACIA LO DE CHAPAR.** Encontraron dos tropas de carretas y habiendo dado ordenes el mencionado Jacinto de matar a unos extranjeros que eran unos conductores, todos los acometieron simultáneamente y los ataron al efecto... Que de allí siguieron a una pulpería inmediata y dando la misma orden el referido Jacinto, mataron dos extranjeros. Que en seguida se dirigieron a la pulpería de Tompson donde fueron muertos dos individuos y una mujer extranjeros. Que después fueron a la casa de un tal Chapar a donde cuando el declarante llegó supo que habían sido muertos todas las personas que había allí, pero que el declarante sólo vió a una mujer que habían sacado muerta de un carro. En seguida fueron a mudar caballos a lo de Santa Marina, y yendo en dirección a lo de Montiel, según dijo el citado Jacinto, cambiaron de resolución tomando la dirección de la Argentina, estancia de don Ramón Gómez a pedir la bendición al Tata Dios, quien les iba a repartir lo que habían sacado de las casas de negocio. Fue en esa cruzada donde se encontraron con fuerzas que lo perseguían y fue tomado preso.

Preguntado ¿cuál era el objeto de la conquista que dice se le hizo?, contestó que **el mencionado Jacinto a nombre del Tata Dios, les había hecho creer y comprender que éste último había venido a proteger y hacer la felicidad de los argentinos uniéndolos y que para ello era necesario matar a todos los extranjeros**, quienes les habían causado grandes males. Que así mismo **les había hecho entender que las fuerzas de la guardia y los indios, se les unirían** con tal objeto que el indicado les había dicho.

Preguntado ¿si anteriormente se habían hecho algunas reuniones, en qué paraje y con qué objeto y quien las encabezaba?, contestó, que él no asistió a otra reunión que a la que ha referido, pero en la casa del Tata Dios que era en un puesto de Gomez, a una legua de distancia había siempre gran numero de gente reunida, que creía en busca de remedios. Preguntado ¿si sabe que el Tata Dios o Jacinto estaba en relación con alguna persona de este pueblo y principalmente de las que arriba nombró?, contestó que lo ignora. Que cuando salio con la reunion llevaba como setecientos y pico de pesos producto de compras y ventas de cueros y lanas que hacia por su cuenta. Isla<sup>12</sup>

Por su espontaneidad y principalmente por ser forastero, llama la atención que declarase que *salieron del Tandil “hacia lo de Chapar”*. El adverbio podría estar indicando el destino y no una parada del itinerario, toda vez que es donde concluye el raid. Resulta extraño, aunque debió ser un almacén conocido para gente que cambiaba caballos, que no dijese simplemente que ignoraba el trayecto o que salieron en dirección al norte. *Todo hace pensar que al menos algunos de la partida* (este formaba parte de la vanguardia en la que iba Pérez) *sabían que irían a lo del vasco Chapar*. Gutiérrez cree, también, haber herido alguno, respuesta natural para lograr una menor sentencia, pero la mayoría de los implicados lo ubican entre los matadores -Tomas Maida, esposa del asesinado Leanes lo señala como el matador con arma de fuego<sup>13</sup>-, junto a Lasarte, María Pérez y Jacinto, el adivino. *Declara -como otros-, que luego de lo de Chapar iban a mudar caballos a la Estancia Bella Vista de Santa Marina*. ¿Quién preparó la caballada? ¿Para qué? ¿Abandona un criollo su caballo para tomar otro? ¿Un recambio para seguir matando o huir del pago? ¿El itinerario pensado por Jacinto Pérez no aclara por qué si iban hacia lo de Montiel cambiaron de parecer y fueron a la Estancia La Argentina a recibir el saludo de Solané? Ello parece indicar que la matanza había terminado -pese a la cercanía de muchos extranjeros- y probablemente era el momento de recibir un supuesto agradecimiento por la limpieza étnica. En ese infortunado desvío para que el curandero -que el Sumario no demuestra que conociese a Jacinto Pérez- los salude y felicite, la partida de criollos se cruza con una guardia armada `tardía` proveniente del pueblo. En esa partida iba Tata Dios, sumando la gente que había juntado a solicitud de Ramón Gómez a mitad de camino.

## Conclusiones

---

12 - Sumario (op. cit., folios 28 a 33. Subrayado nuestro.)

13 - Sumario (op. cit., folio 189.)

Tata Dios no alcanza a declarar ante un juez foráneo, pero lo hace frente a un centenar de personas entre los que había colaboradores y dirigentes de peso<sup>14</sup>. Grita su inocencia, armado y formando parte de la partida que persigue a los asesinos, sin recibir reclamo alguno de aquellos que lo invocaban. Había decidido no declarar frente a las autoridades locales, creyendo observar desde su ignorancia el nudo de procesos y redes que se anudaban en la plaza del pueblo.

La documentación del episodio deja más preguntas que respuestas. Aunque no podemos enumerarlas aquí, mencionemos acaso la más obvia. ¿Por qué salir desde la plaza del pueblo a matar al campo, hasta una distancia de cuatro leguas del pueblo, cuando en los alrededores de la misma plaza habitaban un centenar de extranjeros. ¿Por qué gritar a las 4 de la mañana que matarían extranjeros y masones si podían tomar aquella gente por sorpresa, durmiendo, para cumplir su propósito? ¿Por qué volver desde lo de Chapar anunciando haber terminado la tarea cuando quedaban varios centenares de extranjeros en la zona? Pero acaso lo que más llama la atención y aparece solapado en las declaraciones, es *la falta de reacción de medio centenar de criollos armados*, algunos de ellos militares y todos diestros en el manejo de cuchillo por sus oficios, *delante de la guardia policial*. Nuestra interpretación de aquella pasividad, apoyada en el antes frustrado anuncio de recibimiento del cura y el médico en la plaza antes de comenzar la matanza, es que lo que el grupo de asesinos experimenta es *una profunda decepción que los inmoviliza*. Gutiérrez, que había declarado la guardia y los indios de la región los apoyarían, comprobaba el engaño. Era el fin de una puesta en escena de Jacinto Pérez -quien los `arrastró´ con ayuda de un par de personas a una reunión-, que intentó montar el tablado de un juicio final cerca del rancho hospital de Tata Dios para agasajar al que consideró desde el primer momento un mesías.

Aquel ¡MIENTEN! salido de boca de Tata Dios fue el inicio del hundimiento de un arca donde supuestamente habían accedido cumpliendo con un juicio final incomprensible, parcial, incompleto que los privilegiaba luego de una vaticinada inundación del valle que ahora comprobaban que no había mojado sus botas. El grito de carga del teniente Urraco al

---

14 - Frente a ninguno que omita la responsabilidad de Jacinto Pérez en los asesinatos, son innumerables los pasajes del Sumario en los que testigos y acusados recuerdan la manifestación de inocencia de Tata Dios y de que los asesinos mentían al inculparlo. Lo hace delante de los soldados y jefes de la guardia policial a la que acompañaba cuando se enfrentan con la declaración de Pedro Rodríguez frente a la partida de asesinos. El teniente Lisandro de la Cuesta escucha su inocencia cuando Tata Dios dale de la retaguardia de la partida policial a contestarle a Rodríguez (folio 195). Un par de horas antes lo había confesado ante el teniente Alcalde Teófilo Urraco (folios 201-202). Lo ratifica Ramón Gómez cuando es llamado ante el Juez (folios 206-209). Pedro Torres, que formó parte de los asesinos pero desertó en medio del itinerario, recuerda claramente haber observado al Médico Dios en la “culata de la guardia policial” (folio 40). El Alcalde Belén Luques es acaso el que sintetiza la frase que desencadena el caos entre los reos, cuando recuerda que el Médico Dios se posa frente a la partida policial y les grita “Mienten” (folios 227-228).

encontrarse con los asesinos que regresaban victoriosos al pueblo, desmoronó la utopía de que la sociedad tandilense agradecería aquella limpieza de enemigos de la iglesia y los nativos, en pos de un pueblo nuevo que nacería en la piedra Movediza. Este y otros detalles hilvanaron la idea de un grupo de poderosos -deudores de Chapar- como mentores de la matanza que, con la llegada de Tata Dios un mes antes, dejó en primera fila una motivación mayormente religiosa, milenarista.

A su manera, según consta en las declaraciones, Jacinto Pérez y Gerónimo Solané -aunque analfabetos- leían la realidad socio económica de la región, de la misma manera que algunos de los apresados, pero también de intelectuales como José Hernández. Más allá de reiterar algunas declaraciones sobre el atropello de la gente de Jacinto Pérez para empujarlos a la reunión que iniciaría la matanza, aquel medio centenar de criollos creía conocer el problema coyuntural, pero no lograba identificar las variables más importantes o las acciones para lograr un cambio. Eran el presente de varias generaciones de familias oprimidas, desde el fondo de la colonia y en las primeras décadas de la independencia; sujetos históricos atomizados en la individualidad de la supervivencia, hostigados por la persecución laboral y levas interminables, siempre sospechosos de un acto delictivo. Eran personas preparadas, como los peones de ajedrez, para evitar ser comidos y dejados fuera del juego, pero no para la consecución de logros. Para buena parte de aquellos cincuenta criollos -entre los que había algunos gauchos, pero también personas que pudieron salirse de la turba en pleno proceso-, era más sencillo convertirse en soldados de Dios que rebelarse contra el Código Rural, reclamar solares a la comisión municipal o no ir a proteger la frontera en forma indefinida y sin pagas. Aquella madrugada serrana, Jacinto Pérez garabateó un libreto en el aire que se ajustaba a los actores que conocía y el escenario donde ensayarían la obra. Sólo le faltó la entrada a escena y el remate de un actor de reparto -Tata Dios-, al que imaginó protagonista principal. Las matanzas del Tandil ocurrieron en un cruce de caminos de procesos añejos que maduraron en unas pocas horas de aquel caluroso verano. Sucedió en la cruz marcada de un viejo mapa, en el borde de experimentación de una coyuntura internacional, en el centro de una situación regional insostenible.

El aleteo de una mariposa en el techo de una fábrica europea provocó una tormenta en el sudeste pampeano. Las hojas al viento, de distintos árboles y arbustos, exóticas o naturales, de jardín o silvestres, sufrieron ese embate y se debatieron un nuevo lugar cuando amainó. Era una tormenta perfecta, impredecible pero que rondaba el lugar sin alejarse, una tormenta de la que no se puede escapar, que impacta con fiereza en el

escenario y los actores en su conjunto, pero repercute de manera desigual. Como una fuerza devastadora, el paisaje socio económico y político sufriría cambios irreversibles, dejando definitivamente atrás la etapa rosista y algunos resabios de la colonia aferrados como musgos. Era la etapa de inserción definitiva en la economía mundial. Los inmigrantes se impondrían poco después en las elecciones municipales, los jueces de Paz comenzaron a ser relegados a empujones al ámbito puramente judicial y un puñado de tandilenses conformaría -seis meses después de las matanzas- la primer logia masónica apadrinada por los azuleños. La Iglesia perdería, como monedas que se caían de un bolsillo roto, casi todo sus controles en lo que quedaba de esa década. Los indígenas amigos asentados a menos de cien kilómetros, iniciarían un éxodo final hacia el sur tres años después, momento en que los eurocriollos los empujaron con ideas alsinistas a definir un proceso identitario -que incluía un asentamiento urbano- que los atomizó.

## **Bibliografía**

Barreda, Rafael (1912). *Caras y Caretas* 712, Bs. As., 25/5/1912.

Baudizzone, Luis (1953). Los asesinatos de Tandil. *Imago Mundi* 2.

Dahhur, Astrid (2010). *Medicina popular y medicina occidental racional. ¿Contradictorias o complementarias? Un estudio de caso de curanderismo en el Tandil de las postrimerías del siglo XIX.* Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil.

del Valle, Antonio (1923). *Recordando el pasado.* Azul, s/d.

Di Stefano, Roberto (2010). *Ovejas Negras. Historia de los anticlericales argentinos,* Bs As., Ed. Sudamericana.

Fontana, Osvaldo (1947). *Tandil en la Historia.* Tall. Grafitán.

Fugl, Juan (1959). *Abriendo surcos. Memorias de Juan Fugl.* Bs As.

Gorraiz Beloqui, Ramón (1958). *Tandil a través de un siglo.* Buenos Aires, Tall. Gráf. Matera.

Hernández, José (2010 [1872]). *Martín Fierro,* Ed. Planeta, Bs. As.

Irianni, Marcelino (1992). Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. *Inserción en su estructura productiva, 1840/1880. Estudios Migratorios Latinoamericanos* 20, Buenos Aires, CEMLA, pp.101-148.

(1996). *Buenos Vecinos. Integración social de los vascos en Tandil, 1840/1880. Estudios Migratorios Latinoamericanos* 32, Bs. As., CEMLA. pp. 85-110.

(2000) "Inmigrantes vascos tras el mostrador. ¿Audacia o lógica en la pampa argentina durante el siglo XIX?" en *Studi Emigrazione*, nº 138, pp. 431-451.

(2010) *Historia de los vascos en la Argentina*. (Colección La Argentina Plural, dirigida por Fernando Devoto) Buenos Aires, editorial Biblos, 2010.

Lida, Clara (1998). Inmigración, etnicidad y xenofobia en la Argentina: la masacre de Tandil. *Revista de Indias*, vol. LVIII, número 214.

Lynch, John (2001). Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil (1872), Bs. As, Emecé.

Macagno, Lorenzo (2002). Apocalipsis al Sur. Una protesta contra inmigrantes en el “desierto” argentino. Bs As., Biblos.

Métraux, Adolf (1957). Mesías indios. Religión y magias indígenas de América del Sur, Bs As, Aguilar.

Miguez, Eduardo José (2005). El mundo de Martín Fierro. Bs As., Eudeba.

Nario, Hugo (1976). Tata Dios, el mesías de la última montonera. Bs. As., Plus Ultra. Reeditado y ampliado en Abril de 2016.

Oddone, N. y Granato, L. (2007). La matanza de los inmigrantes de Tandil en 1872. Un Estado Nacional no consolidado. *Entelequia. Revista interdisciplinar. Monografías*. Madrid. Pág. 29 a 53.

Palermo, Miguel Angel (1978). Fin del mundo en Tandil. Punto de Vista nº 1, Buenos Aires.

Rodríguez Molas, Ricardo (1982). Historia Social del Gaucho, Bs. As., CEAL.

Santos, Juan José (1995). Una revuelta rural en la frontera Sur bonerense: Tandil 1872, UBA 1995.

(2008) El Tata Dios. Milenarismo y xenofobia en las pampas. Colección Nudos de la Historia Argentina. Bs. As., Sudamericana.

Slatta, Richard (1985). Los gauchos y el ocaso de la frontera, Bs. As., Sudamericana.

Suárez Martínez, Manuel (1944). Apuntes auto biográficos. Bs As., Talleres gráficos San Pablo.

Torre, Juan Carlos (1967). Los crímenes de Tata Dios, el mesías gaucho. *Todo es Historia* nº 4, Bs. As.